

# Novedades en la prehistoria del Alto Aragón

VICENTE BALDELLOU

Gracias a las recientes investigaciones realizadas en el Alto Aragón en el campo de la Prehistoria, el conocimiento que de este período se poseía se ha visto considerablemente incrementado en estos últimos años, lo que nos permite ya elaborar los primeros ensayos sobre el tema y plantear las primeras teorías al respecto. Según el estado actual de los estudios realizados, voy a sentar, como hipótesis de trabajo, tres puntos concretos que, en mi opinión, caracterizarán el desarrollo histórico y cultural del Alto Aragón durante las primeras etapas de su devenir histórico.

a) El Pirineo aragonés, con sus cotas rebasando los 3000 m de altitud, es poco penetrable y se constituye en una auténtica barrera. Esta circunstancia no se da en los tramos catalán y vasconavarro de la cordillera, donde los puertos son mucho más frecuentes y accesibles, como consecuencia de un claro aminoramiento de la altura de sus cimas. En cambio, las posibilidades de comunicación hacia el E y el W son excelentes a través de la llamada Depresión Media, que pone en contacto las tierras oscenses con Navarra y Cataluña por medio de un eje transversal de cómodo tránsito y con considerables recursos naturales. Las relaciones del Alto Aragón durante la Prehistoria deberán explicarse posiblemente en este sentido, pues los descubrimientos arqueológicos nos indican que nuestro solar jugó un evidente papel de territorio-puente entre oriente y occidente, recibiendo influjos de ambas direcciones y beneficiándose alternativamente de la preponderancia cultural de cada una de las regiones colindantes.

b) Salta a la vista el fuerte dualismo existente entre las comarcas montañosas oscenses y las que constituyen la denominada «tierra baja». Las peculiaridades de ambos sectores no se reducen a aspectos geográficos, sino que atañen también a factores de tipo económico, de hábitat, lingüístico, costumbrista, social e incluso humano. Este dimorfismo, patente todavía en la actualidad, hunde sus raíces en la Prehistoria, durante la

cual llano y montaña conocerán una evolución específica, turnándose sucesivamente en la supremacía cultural.

c) Hoy por hoy, no hay ninguna razón arqueológica que permita mantener por más tiempo los conceptos de aislamiento y de retraso arcaizante que en ocasiones se han aplicado al desarrollo prehistórico del Alto Aragón. Por el contrario, la investigación viene a confirmar que la región altoaragonesa anduvo al mismo ritmo que las culturas propias del marco occidental europeo al que pertenece.

\* \* \*

El reciente estudio de los yacimientos al aire libre de la Gravera de San Bartolomé y de Castelló del Pla, ambos en la Litera, y de la Cueva de la Fuente del Trucho (Colungo) —todavía en curso de excavación— retrotraen la presencia de grupos humanos en el Alto Aragón al Paleolítico medio, con industrias en sílex y en cuarcita, cuya filiación musteriense no admite ninguna duda. La citada cueva, abierta en los farallones calizos de un barranco lateral del río Vero, fue precisamente el hallazgo arqueológico más importante efectuado en los últimos años, al señalarse en sus paredes representaciones pictóricas fechables en el Paleolítico superior. En la misma barrancada, aguas arriba y a menos de 1 km de distancia, se localizaron pinturas levantinas y esquemáticas en tres abrigos ubicados en la llamada partida de Arpán.

Este conjunto de covachas pintadas forman un claro exponente del papel de territorio-puente que antes he atribuido al Alto Aragón, pues si bien el arte rupestre esquemático tiene un área de difusión muy extensa en la Península Ibérica, no sucede lo mismo con las artes del paleolítico y levantino, que se ciñen a unas zonas más estrictas y que hasta ahora no se habían encontrado juntos en un mismo lugar.

Mientras el primero respondería a una influencia de origen occidental o septentrional, el segundo representaría una ramificación hacia el interior de un foco centrado en el litoral mediterráneo. Salvando las distancias cronológicas entre las dos artes, su asociación física en el barranco de Villacantal constituye un caso único cuya importancia ha de ser valorada en toda su dimensión.

La falta de información que tenemos sobre asentamientos habitacionales pertenecientes al Paleolítico superior y al Mesolítico queda en parte compensada con la presencia de las pinturas de la Fuente del Trucho. Por otra parte, la inclusión plena del Alto Aragón en el ámbito cultural del arte franco-cantábrico revaloriza en cierto modo los «maccaroni» descubiertos con anterioridad en la Cueva del Forcón (S. Juan de Toledo), cuya calificación como paleolíticos resultaba harto problemática por encontrarse desplazados de la supuesta zona de dispersión del citado arte.

Cuando llegamos a los documentos arqueológicos propios del Neolítico, el panorama cambia por completo y se evidencia una transformación

total a nivel de estímulos externos. La cornisa cantábrica, de suma potencialidad en tiempos paleolíticos, pierde su protagonismo histórico y va a seguir un desenvolvimiento hasta cierto punto marginal con respecto a los avances culturales de la nueva era. El foco irradiador se desplaza a la costa mediterránea, donde Cataluña y País Valenciano conocerán un momento de pujanza y esplendor y extenderán sus influencias hacia el interior, a zonas ya notablemente alejadas del litoral. El Alto Aragón se mostrará receptivo a estos influjos orientales y a ellos hay que atribuir la existencia de un yacimiento como la Cueva de Chaves, con cerámicas cardiales y una cultura material típicamente mediterránea. La fecha de 4550 a.C., conseguida por C-14 para su nivel neolítico antiguo, está en perfecta consonancia con las dataciones conocidas en otras estaciones costeras de la misma índole. La magnífica gama de cerámicas impresas de la Espluga de la Puyascada (S. Juan de Toledo), de la ya citada Cueva del Forcón, de la Cueva de la Miranda (Palo) y de la Cueva del Moro (Olvena), ofrece también una indudable evocación marítima, a pesar de ciertas matizaciones de procedencia local.

La ausencia de decoraciones cardiales en estos últimos yacimientos y la fecha por C-14 de 3980 para el estrato neolítico de la Puyascada, nos manifiestan un estadio tardío dentro del esquema cronológico del Neolítico de la cerámica impresa e incluso nos podrían hacer pensar en un uso arcaizante en el Alto Aragón de las técnicas ornamentales por impresión. No obstante, es en esta época cuando tiene lugar en otros territorios, en teoría menos marginales, una atomización de las modas alfareras, entre las que la pervivencia de los adornos impresos está bien documentada en varios yacimientos, sin que ello represente ningún tipo de aislacionismo cultural. Esta diversificación material perdurará hasta que la fuerza de las culturas neolíticas de tipo occidental unifique de nuevo el conjunto.

Esta relación que existe entre el Alto Aragón y las tierras mediterráneas durante el Neolítico propicia la idea de que fuera durante este período cuando se ejecutasen las figuras levantinas de Arpán. Dentro de este apartado, señalaremos los posteriores descubrimientos de nuevas representaciones pertenecientes a este estilo en la Cueva de Regacéns (Colungo), en Labarta L (Adahuesca) y en Chimiachas L (Alquézar).

Durante el Neolítico final y el Eneolítico, la función de la región altoaragonesa como puente entre civilizaciones vecinas volverá a precisarse. La utilización de los sepulcros megalíticos se extenderá ampliamente, tomando carta de naturaleza en la cadena pirenaica; en la misma se formarán dos núcleos de estimable potencia —el vasco-navarro y el catalán—, cada uno de ellos producto de corrientes distintas, pese a la existencia de numerosos e importantes elementos comunes. Entre ambos, la montaña oscense nos muestra una densidad mucho menor de monumentos dolménicos, aunque las prospecciones que se vienen realizando van aumentando progresivamente su cifra. Sin embargo, no cabe suponer que el número de megalitos altoaragoneses pueda llegar a alcanzar una can-

tividad comparable a la de los territorios contiguos. Parece indiscutible que no estamos ante un foco originario de megalitismo, ni siquiera ante un foco importante, pero tampoco hay datos que nos demuestren que su desarrollo sea marginal o más tardío que el de las zonas vecinas. Si algo se nos ofrece con claridad es, una vez más, la importancia de los contactos hacia el E y el W, ya que, posiblemente, el complejo dolménico aragonés no podría explicarse si no es a través de la existencia de los núcleos mencionados.

\* \* \*

Por lo visto hasta aquí, puede sacarse la conclusión de que las culturas prehistóricas iniciales afectaron exclusivamente a la tierra alta oscense. La forma de habitación en cuevas, propia del Paleolítico y del Neolítico, y la ausencia de éstas en el llano podría explicar en parte el fenómeno. Otro factor lo condicionaría desde otra faceta: mayor abundancia de caza en las zonas abruptas y escasa implantación de la agricultura durante el Neolítico, frente a una mayor aceptación de las actividades pastoriles. En efecto, parece que la tierra baja no conocerá una ocupación humana digna de tenerse en cuenta hasta que empiecen a explotarse sus posibilidades agrícolas.

Así, aunque en el llano falten por completo los sepulcros megalíticos, ya durante el Eneolítico se empiezan a instalar en él pequeños grupos dedicados principalmente a la agricultura. El número de asentamientos conocidos de este momento es muy escaso, pero nos testimonian por vez primera unas prácticas económicas muy poco documentadas hasta ahora. El poblado de El Portillo de Piracés, con ricas cerámicas campaniformes y con hojas de hoz y molinos, constituye un ejemplo muy válido.

En la plena Edad del Bronce la diferenciación entre llano y montaña se hace todavía más patente: las comarcas altas, aferradas todavía a una economía pecuaria, jugarán un papel marginal y no sufrirán ningún cambio profundo en sus formas de vida tradicionales, como no sea la adopción de nuevos materiales arqueológicos. Por el contrario, la tierra baja adquirirá una importancia progresiva al generalizarse la economía agrícola y sufrirá un notorio aumento de población, atestiguado por la proliferación de poblados en su seno. Estos no se parecen ya a los modestos asentamientos eneolíticos —que prácticamente no conservan ninguna estructura constructiva— sino que corresponden a sociedades organizadas que en sus emplazamientos reflejan, aunque sea pálidamente, la civilización urbana que se desarrolla en otros puntos de la Península.

Por sus características culturales, la Edad del Bronce altoaragonesa se encuadra perfectamente dentro del marco del Bronce del NE español y, dentro de él, forma con las tierras bajas ilerdenses un subgrupo muy bien personalizado. De nuevo, el estímulo oriental se evidencia y será a través de él como llegarán a su solar las influencias del S. de Francia

y del N de Italia, cuyo camino puede seguirse por los pasos pirenaicos catalanes, especialmente por la Cerdaña.

Las denominadas invasiones indoeuropeas, que caracterizarán las fases finales del Bronce y las iniciales de la mal llamada I Edad del Hierro, no han sido satisfactoriamente aclaradas y siembran algo de confusio-nismo al calibrar su influencia sobre el poblamiento altoaragonés de la época. La entrada de elementos nuevos a través de los Pirineos parece que no afecta a la parte central de la cordillera y que tan sólo tiene lugar por los sectores catalán y vasco-navarro. Desde ambos lados, dichos elementos alcanzarían, con relativa rapidez, la cuenca media del Ebro y, con ella, la región altoaragonesa. Por enésima ocasión, el Alto Aragón se abrirá a las relaciones hacia oriente y hacia occidente, aunque esta vez dicha circunstancia resulta más teórica que práctica, pues los datos arqueológicos no nos permiten comprobar la veracidad de este esquema hipotético.

En principio, parece que el cambio soportado por las comunidades agricultoras del Bronce no es demasiado brusco y muchos poblados continuarán su existencia durante la nueva etapa. Si bien parece cierto que hubo aportaciones humanas de tipo centroeuropeo —los topónimos célticos son indudables— hay que pensar que el factor humano autóctono, numeroso y floreciente, matizaría en gran manera su contenido cultural.

Estas consideraciones se refieren a las comarcas bajas, la montaña había perdido ya su protagonismo histórico desde la Edad del Bronce y ya no volvería a recuperarlo en lo sucesivo.

#### RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

##### *Obras generales*

- BALDELLOU, V.: «La Prehistoria». *Alto Aragón, su historia, cultura y arte*. Madrid, 1976, pág. 8.
- BALDELLOU, V.: «Breves notas sobre Prehistoria altoaragonesa». *Aragón 2.000*, n.º 38. Zaragoza, 1978, pág. 40.
- BALDELLOU, V.: «Consideraciones sobre el estado actual de la investigación prehistórica en el Alto Aragón». *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*. Zaragoza, 1980, pág. 147.
- BALDELLOU, V.: «Consideraciones sobre el poblamiento prehistórico del Alto Aragón». *Bajo Aragón, Prehistoria 2*. Zaragoza, 1980, pág. 73.
- BALDELLOU, V.: «La Prehistoria de Huesca: Rasgos generales». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca, 1981, pág. 25.
- BALDELLOU, V.: «El poblamiento prehistórico de la montaña oscense, problemas generales». *II Semana Cultural del Valle de Hecho*. Zaragoza, 1982, pág. 9.
- BALDELLOU, V.: «Estado actual de la Prehistoria en el Alto Aragón: as-

- pectos generales». *IV Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, 1982, pág. 89.
- BELTRÁN, A.: «Las investigaciones arqueológicas en Aragón». *Caesaraugusta 1*, Zaragoza, 1951, pág. 19.
- BELTRÁN, A.: «Aragón y los principios de su historia». Zaragoza, 1974-1975.
- BELTRÁN, A.: «De Arqueología aragonesa». Zaragoza, 1978.
- BELTRÁN, A.: «De Arqueología aragonesa». *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*. Zaragoza, 1980, pág. 119.
- BELTRÁN, A.: «Aragón prehistórico». *Aragón en su Historia*. Zaragoza, 1980, pág. 20.
- BOSCH GIMPERA, P.: «Notes de Prehistòria aragonesa». *Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, 1*. Barcelona, 1923, pág. 15.
- DOMÍNGUEZ, A.: «Síntesis de las investigaciones prehistóricas en la provincia de Huesca». *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*. Zaragoza, 1980, pág. 153.
- DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, H. A.; CASADO, P.: «Carta Arqueológica de España: Huesca». Huesca, 1984.
- DONOSO, R.: «Guía del Museo Provincial de Huesca». Madrid, 1968.
- GALIAY, J.: «Prehistoria de Aragón». Zaragoza, 1945.
- JORDÁ, F.: «El Pirineo en la Prehistoria». *Caesaraugusta 11-12*. Zaragoza, 1958, pág. 17.
- MARTÍN BUENO, M.: «Aragón Arqueológico: sus rutas». Zaragoza, 1977.
- UTRILLA, P.: «Bases teóricas para una prospección arqueológica de la provincia de Huesca. I, Época pre y protohistórica». *II Jornadas de estudios sobre Aragón*. Zaragoza, 1980, pág. 159.
- VARIOS: «Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas». Zaragoza, 1980.

### *Paleolítico*

- CASADO, P.: «Los grabados sobre arcilla de la cueva del Forcón». *Bolskan I*. Huesca (en prensa).
- MIR, A., y ROVIRA, J.: «El yacimiento paleolítico de superficie de Castelló del Pla» (Pilzán, Huesca). *Speleon 24*. Barcelona, 1978, pág. 147.
- UTRILLA, P.: «Paleolítico y Epipaleolítico en Aragón: estado de la cuestión». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca, 1981, pág. 37.

### *Arte rupestre*

- BALDELLOU, V.: «Los abrigos pintados del río Vero». *Entremuro-80*. Barbastro, 1980, pág. 34.
- BALDELLOU, V.: «El descubrimiento de los abrigos pintados de Villacan-

- tal, en Asque (Colunga, Huesca)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, VII, 1979. Castellón de la Plana, 1982, pág. 30.
- BALDELLOU, V.: «Los abrigos pintados del río Vero». *Revista de Arqueología*, n.º 25. Madrid, 1982, pág. 6.
- BALDELLOU, V.: «El arte levantino del río Vero (Huesca)». *Encuentro de homenaje a Juan Cabré*. Zaragoza 1982 - Zaragoza 1984, pág. 133.
- BALDELLOU, V.: «En torno al arte levantino del Vero». *Boletín de la Asociación Arqueológica de Castellón*. Castellón de la Plana (en prensa).
- BALDELLOU, V.: «El arte esquemático y su relación con el levantino en la cuenca alta del Vero». *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica*. Salamanca, 1982 (en prensa).
- BALDELLOU, V.: «El arte rupestre postpaleolítico del Alto Aragón en el contexto del arte rupestre levantino y esquemático». *III Coloquio de Arte Aragonés*. Huesca, 1983 (en prensa).
- BALDELLOU, V.; PENAUD, A.; CALVO, M.<sup>a</sup> J.: «Los abrigos pintados esquemáticos de Quizans, Cueva Palomera y Tozal de Mallata». *Bajo Aragón Prehistoria*, IV. Caspe-Zaragoza, 1982, pág. 27.
- BELTRÁN, A., y BALDELLOU, V.: «Avance al estudio de las cuevas pintadas del barranco de Villacantal». *Altamira Symposium*. Madrid, 1980, página 131.
- BELTRÁN, A.: «Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de Lecina». *Homenaje a D. José Esteban Uranga*. Pamplona, 1971, pág. 435.
- BELTRÁN, A.: «Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)». *Caesaraugusta* 35-36. Zaragoza, 1971-1972, pág. 71.
- BELTRÁN, A.: «Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)». Zaragoza, 1972.
- BELTRÁN, A.: «Las pinturas rupestres de Colungo (Huesca): problemas de extensión y relaciones entre el arte paleolítico y el arte levantino». *Caesaraugusta*, 49-50. Zaragoza, 1979, pág. 81.
- BELTRÁN, A. «Arte rupestre levantino». *Adiciones 1969-1979*. Zaragoza, 1980.
- BELTRÁN, A.: «Sobre los nuevos descubrimientos de arte rupestre en Colungo (Huesca)». *Travaux de l'Institut d'Art Préhistorique*, XXII. Toulouse, 1980, pág. 149.
- BELTRÁN, A.: «Algunas novedades sobre arte prehistórico». *Caesaraugusta* 53-54. Zaragoza, 1981, pág. 307.
- BELTRÁN, A.: «El arte rupestre prehistórico en Aragón». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca, 1981, pág. 49.
- BELTRÁN, A.: «El Arte Rupestre del Levante español». Madrid, 1982.

### Neolítico

- ABAD, S.: «Yacimiento prehistórico inédito en una cavidad del complejo kárstico de la Sierra de Guara». *Mediterranea* 6. Barcelona, 1970, página 1.

- BALDELLOU, V.: «Excavaciones en la Cueva de Chaves (Bastaras, Huesca)». *XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria, 1975. Zaragoza, 1977*, pág. 245.
- BALDELLOU, V.: «El Neo-eneolítico altoaragonés». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa. Huesca, 1981*, pág. 57.
- BALDELLOU, V.: «El Neolítico de la cerámica impresa en el Alto Aragón». *Le Néolithique Ancien Méditerranéen. Actes du Colloque International de Préhistoire. Montpellier, 1982*, pág. 165.
- BALDELLOU, V.; CASTÁN, A.: «Excavaciones en la Cueva de Chaves de Bastaras». *Bolskan I. Huesca* (en prensa).
- BALDELLOU, V.; BARRIL, M.: «Los materiales arqueológicos de la Cueva de la Miranda (Palo, Huesca) en el Museo de Huesca». *Pyrenae 17-18. Barcelona, 1982*, pág. 165.
- BALDELLOU, V.; CASTÁN, A.: «Excavaciones en la Cueva de Chaves de Bastaras». *Bolskan I. Huesca* (en prensa).
- BALDELLOU, V.: «Comentario a los materiales neolíticos (Cueva de Chaves)». *Bolskan I* (Huesca) (en prensa).
- BALDELLOU, V.: «Conclusiones finales (Cueva de Chaves)». *Bolskan I. Huesca* (en prensa).
- BALDELLOU, V.: «La Cueva del Forcón (La Fueva, Huesca)». *Bolskan I. Huesca* (en prensa).
- BARANDIARAN, I.: «Materiales arqueológicos del Covacho de Huerto Raso». *Zephyrus, XXVI-XXVII. Salamanca, 1976*, pág. 217.
- CASTAÑOS UGARTE, P. M.<sup>a</sup>: «Estudio de los restos óseos de la Cueva de Chaves». *Bolskan I. Huesca* (en prensa).
- CAVA, A.: «La industria lítica de la Cueva de Chaves». *Bolskan I. Huesca* (en prensa).
- G.I.E.: «La Cueva de Chaves». *Boletín de contribución al catálogo espeleológico de la provincia de Huesca, 3. Huesca, 1973*, pág. 11.

### *Megalitismo*

- ALMAGRO, M.: «Exploración de los primeros sepulcros aragoneses». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Arqueología, Etnología y Prehistoria, XXII. Madrid, 1935*, pág. 27.
- ALMAGRO, M.: «La Cultura megalítica en el Alto Aragón». *Ampurias, IV. Barcelona, 1942*, pág. 155.
- ALMAGRO, M.: «La Cultura megalítica en el Alto Aragón». *Ampurias, VI. Barcelona, 1944*, pág. 311.
- ANDRÉS, T.: «Sobre la tipología de los sepulcros eneolíticos». *Estudios I. Zaragoza, 1972*, pág. 49.
- ANDRÉS, T.: «La estación megalítica de Guarrinza (Huesca). Nuevas investigaciones». *Miscelánea arqueológica dedicada a Antonio Beltrán. Zaragoza, 1975*, pág. 69.

- ANDRÉS, T.: «La estación megalítica de Cornudella». *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria IV*. Madrid, 1975, pág. 37.
- ANDRÉS, T.: «Sobre los cromlech pirenaicos». *II Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, 1976, pág. 109.
- ANDRÉS, T.: «Estudio tipológico-arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico de la cuenca media del Ebro». Zaragoza, 1977.
- ANDRÉS, T.: «Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro. Consideraciones críticas». *Príncipe de Viana 146-147*. Pamplona, 1977, pág. 65.
- ANDRÉS, T.: «El poblamiento del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro en relación con los yacimientos funerarios». *Estudios III*. Zaragoza, 1977, pág. 33.
- ANDRÉS, T.: «El utillaje de piedra tallada en los sepulcros de época dolménica de Valle del Ebro». *Caesaraugusta 45-46*. Zaragoza, 1978, página 15.
- ANDRÉS, T.: «Ritos funerarios de la cuenca media del Ebro: Neolítico y Eneolítico». *Berceo 97*. Logroño, 1979, pág. 3.
- ANDRÉS, T.: «El Calcolítico oscense». *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*. Zaragoza, 1980, pág. 173.
- ANDRÉS, T.: «El fenómeno megalítico». *II Semana Cultural del Valle de Hecho*. Zaragoza, 1982, pág. 21.
- BALDELLOU, V.: «Dos nuevos dólmenes en las cercanías de Villanúa». *Boletín de la Asociación Cultural Altoaragonesa*. Villanúa, 1975.
- BALDELLOU, V., y ANDRÉS, T.: «Megalitismo Altoaragonés: últimas novedades». *III. Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, 1978 (en prensa).
- BELTRÁN, A.: «Acerca de los dólmenes pirenaicos occidentales». *Archivo Español de Arqueología XXV*. Madrid, 1952, pág. 345.
- BELTRÁN, A.: «Notas sobre la cultura pirenaica del Alto Aragón». *III Congreso Arqueológico Internacional*. Zaragoza, 1953, pág. 57.
- BELTRÁN, A.: «Un nuevo dolmen en la Sierra de Guara». *Caesaraugusta 4*. Zaragoza, 1954, pág. 131.
- BELTRÁN, A.: «Datos para el estudio de la cultura pirenaica». *III Congreso Internacional de ciencias prehistóricas y protohistóricas*. Madrid, 1954, pág. 697.
- BELTRÁN, A.: «Los dólmenes del Pirineo». *Congreso de Estudios Pirenaicos*. Luchon, 1954.
- BELTRÁN, A.: «Noticia sobre exploraciones dolménicas». *Caesaraugusta 4*. Zaragoza, 1954, pág. 125.
- BELTRÁN, A.: «El dolmen de Tella». *Caesaraugusta 6*. Zaragoza, 1955, pág. 242.
- BELTRÁN, A.: «Notas sobre la cultura Pirenaica en el Alto Aragón». *III Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1955.
- BELTRÁN, A.: «Exploraciones dolménicas en el Pirineo Oscense». *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Madrid, 1961, pág. 72.

- CASADO, P.: «Notas para el estudio del dolmen de Rodellar». *Estudios II*. Zaragoza, 1973, pág. 25.
- CAVA, A.: «La estación megalítica de Cornudella. Estudio del material lítico». *Noticario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 4*. Madrid, 1975, pág. 77.
- DOMÍNGUEZ, A.: «Hallazgos prehistóricos en el prepirineo oscense: el dolmen de la Piatra y la cueva de la Ártica». *Caesaraugusta 57*. Zaragoza (en prensa).
- ELOSEGUI, J. M., y LEIZAOLA, F.: «Nuevo dolmen en el Pirineo oscense». *Munibe XXVI, 1 y 2*. San Sebastián, 1973, pág. 99.
- EZQUERRA, R.: «Redescubrimiento de un dolmen aragonés». *Aragón*. Zaragoza, 1933, pág. 103.
- EZQUERRA, R.: «Redescubrimiento de un dolmen aragonés». *Investigación y progreso*. Madrid, 1934, pág. 33.
- GARCÉS, J. M.: «El dolmen de Letranz». «Heraldo de Aragón», 20-11-74.
- HERRAIZ, R.: «Los dólmenes de Biescas». *Aragón VII*. Zaragoza, 1934, pág. 125.
- HERRAIZ, R., y ALMAGRO, M.: «Exploración de un nuevo dolmen en el Alto Aragón». *Investigación y Progreso VIII*. Madrid, 1934, pág. 363.
- MALUQUER, J.: «Arquitectura megalítica pirenaica». *Coloquio sobre Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear*. Barcelona, 1965, página 25.
- PERICOT, L.: «La cultura megalítica en Aragón». *Pirineos 25*. Huesca, 1952.
- RODRÍGUEZ, J. L., y GONZÁLEZ, J. R.: «Trobada d'uns monuments megalítics a l'Alta Ribagorça». *IV Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, 1982, pág. 135.

### Eneolítico

- ANDRÉS, T.: «El Calcolítico Oscense». *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*. Zaragoza, 1980, pág. 173.
- BALDELLOU, V., y MORENO, G.: «El hábitat campaniforme en el Alto Aragón». *III Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, 1978 (en prensa).
- BARANDIARAN, I.: «Cerámica campaniforme en el valle medio del Ebro». *Estudios I*. Zaragoza, 1972, pág. 55.
- BARANDIARAN, I., y MORENO, G.: «Die Glockenbecher im Obereu und Mittleren Ebrobecken». Bussum, 1976, pág. 390.
- MORENO, G.: «Cerámica campaniforme de la cuenca media y alta del Ebro y provincias adyacentes». *Caesaraugusta 35-36*. Zaragoza, 1971-1972, pág. 29.
- UTRILLA, P.: «El yacimiento megalítico de Santa Quiteria (Bolea)». *Bajo Aragón Prehistoria 3*. Zaragoza, 1982, pág. 21.

*Bronce y hierro*

- BARANDIARAN, I., y MARTÍN, M.: «Novedades sobre las edades de los metales en Aragón». *Caesaraugusta* 35-36. Zaragoza, 1971-72, pág. 53.
- BARDAVIU, V.: «Informe acerca de los hallazgos prehistóricos de Sena». *Boletín del Museo de Bellas Artes* 4. Zaragoza, 1920, pág. 31.
- BARDAVIU, V.: «Excavaciones en Sena». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 47. Madrid, 1921-22.
- BARRIL, M.: «Materiales cerámicos en la cuenca del río Sosa (Huesca): una aportación al Bronce Medio-Final del Valle del Segre-Cinca». *Memoria de licenciatura*. Madrid, 1979.
- BARRIL, M.: «El molde de hacha de alerones subterminales del río Sosa (Huesca). Su relación con los tipos aquitanos». *Oskitania* 1. Burdeos, 1980.
- BARRIL, M.: «Las hachas de rebordes del NE peninsular». *IV Colloqui Internacional de Puigcerdà*. Puigcerdà, 1982, pág. 157.
- BARRIL, M., y RUIZ, G.: «Las cerámicas con asas de apéndice de botón del NE de la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria* 37. Madrid, 1980, pág. 181.
- BARRIL, M.; DELIBES, G.; RUIZ, G.: «Moldes de fundición del Bronce final procedentes del Regal de Pídola (Huesca)». *Trabajos de Prehistoria* 39. Madrid, 1982, pág. 370.
- BELTRÁN, A.: «La Edad de los Metales en Aragón. Algunos problemas de las culturas del Bronce final y de los albores del Hierro». *Discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de S. Luis*. Zaragoza, 1955.
- BELTRÁN, A.: «La indoeuropeización del Valle del Ebro». *I Symposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona, 1960, pág. 103.
- BELTRÁN, A.: «Revisión de la arqueología de la zona de Villanueva de Sigena». Lérida, 1977.
- BELTRÁN, A.: «La Edad del Hierro en el Valle de Hecho. Ideas generales». *II Semana Cultural del Valle de Hecho*. Zaragoza, 1982, pág. 27.
- BERGES, M., y SOLANILLA, F.: «La Cueva del Moro de Olvena, Huesca». *Ampurias* XXVIII. Barcelona, 1966, pág. 175.
- DEL ARCO, R.: «Nuevo poblado neolítico de Sena (Huesca)». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXII. Madrid, 1920.
- DÍEZ CORONEL, L., y PITA, R.: «Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón, en Fraga». *Caesaraugusta* 31-32. Zaragoza, 1968, pág. 101.
- DÍEZ CORONEL, L., y PITA, R.: «Memorias sobre la excavación del yacimiento de Masada de Ratón». *Noticario Arqueológico Hispánico* XIII-XIV. Madrid, 1971, pág. 192.
- DOMÍNGUEZ, A.: «Nuevos hallazgos prehistóricos en Chalamera (Hues-

- ca)». *Miscelánea arqueológica dedicada a Antonio Beltrán*. Zaragoza, 1975, pág. 187.
- EIROA, J.: «Las migraciones célticas en Aragón». *Alcorces 30*. Zaragoza, 1980.
- FERRE, R.; QUERRE, J.; SARNEY, H., y PITA, R.: «El poblado de Masada de Ratón en Fraga». *IX Congreso Arqueológico Nacional*. Zaragoza, 1966, pág. 150.
- MALUQUER, J.: «La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del Noroeste de la Península». *Ampurias IV*. Barcelona, 1942, pág. 173.
- MALUQUER, J.: «Late Bronze and Early Iron in the Valley of the Ebro». *The European Community in Late Prehistory*. London, 1971.
- MAYA, J. L.: «Lérida prehistórica». Lérida, 1977.
- MAYA, J. L.: «Análisis de la situación anterior al establecimiento de la cultura ilergeta». *Simposi Internacional. «Els orígens del món ibèric»*. *Ampurias 38-40*. Barcelona, 1976-1978, pág. 449.
- MAYA, J. L.: «Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes». *Homenaje al Prof. Roca Lletjós*. Lérida, 1979, pág. 321.
- MAYA, J. L.: «La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca, 1981, pág. 129.
- MAYA, J. L.: «Comentario a los materiales de la Edad del Bronce (Cueva de Chaves)». *Bolskan I*. Huesca (en prensa).
- MONTÓN, F.: «El poblado prehistórico de Valdeladrones». *Bajo Aragón Prehistoria 5*. Zaragoza (en prensa).
- PANYELLA, A., y TOMÁS, J.: «Prospecciones arqueológicas en Sena». *Ampurias VII-VIII*. Barcelona, 1945-46, pág. 91.
- PITA, R.: «Sobre el poblamiento antiguo en la confluencia del Segre-Cinca». *VIII Congreso Arqueológico Nacional*. Zaragoza, 1964, página 365.
- PITA, R.: «El yacimiento prehistórico de El Puntal, en Fraga». *IX Congreso Arqueológico Nacional*. Zaragoza, 1966, pág. 191.
- RAURET, A.: «La metalurgia del Bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro». Barcelona, 1976.
- RUIZ, G.: «Una cabaña de "campos de urnas" en los Regallos (Candasnos, Huesca)». *Bolskan I*. Huesca (en prensa).
- UTRILLA, P.: «El yacimiento megalítico de Santa Quiteria (Bolea)». *Bajo Aragón Prehistoria 3*. Zaragoza, 1982, pág. 21.
- UTRILLA, P., y ANDRÉS, T.: «El abrigo de los Cuatro Vientos en San Martín de la Valdonsera (Huesca)». *Bolskan I*. Huesca (en prensa).
- UTRILLA, P., y BALDELLOU, V.: «Notas para una tipología ósea post-paleolítica. Los materiales de hueso de la Cueva del Moro de Olvena (Huesca)». *Caesaraugusta 55-56*. Zaragoza, 1982, pág. 25.